

Formación humana desde la práctica domiciliaria en Enfermería

Karina Gallardo Solarte

Docente Programa de Enfermería

Universidad Mariana



Figura 1. Archivo fotográfico del primer grupo de Rotación Práctica Domiciliaria.

García (2015) expresa que el cuidado no debería ser entendido simplemente como la acción o el arte de proporcionar los instrumentos que sirvan para mejorar o aliviar la enfermedad, sino que, en una visión más amplia, debería entenderse como la acción de proporcionar el mayor bienestar, ya sea físico, psíquico o psicosocial a la persona.

La práctica domiciliaria es el escenario en el que los estudiantes no solamente se dedican a adquirir competencias disciplinares, sino también a desarrollar actitudes y valores que les ayuden en su crecimiento como personas y como profesionales.

Esta formación se convierte en herramienta importante para aplicar el obje-

to de estudio de la enfermería que es, cuidar a un ser humano lleno de necesidades tanto físicas como psicológicas y espirituales.

Para Amaro (2004), “los valores morales son las necesidades más significativas de los hombres, traducidas en las tendencias del desarrollo social y expresadas en forma de ideal; son los intereses

de la sociedad traducidos al plano de la conciencia social” (párr. 13).

Son valores morales los que se dan en los actos humanos, solo si son realizados consciente y libremente por hombres a quienes se les puede atribuir responsabilidad moral; y para que se [conviertan en valores personales, deben] adquirir el carácter de convicción dentro de la conciencia de la personalidad. (Ortiz, 2002, citado por Vera et al., 2016, párr. 3).

En esta ocasión, tenemos bajo nuestra responsabilidad de cuidado, dos pacientes crónicos de 82 y 86 años, hombre y mujer en situación de postración. El objetivo de la práctica es que el estudiante viva la experiencia de cuidado domiciliario con los pacientes, generando en ellos conciencia, responsabilidad frente a las necesidades, desarrollando valores y reafirmando la vocación de cuidado.

A continuación, narro la experiencia de algunas estudiantes: Zaira Patricia Bastidas y Jennifer Estefanía Huertas Bravo, estudiantes de Enfermería de quinto semestre, quienes, frente al cuidado domiciliario con la paciente asignada, expresaron:

Tuvimos la tarea de cuidar, atender y compartir con ella; esta experiencia fue enriquecedora, gratificante y bonita. En este rote pudimos apreciar que nuestra carrera va más allá de un aula de clases, ya que estamos en la capacidad de prestar ayuda de forma más práctica. Como estudiantes de enfermería pudimos brindar nuestra atención basada en conocimientos científicos y humanos aprendidos en la Universidad, permitiendo que tanto la paciente como su familiar recibieran los cuidados pertinentes de forma íntegra, mejorando su estado de ánimo. De igual manera, nos abrieron las puertas de su hogar con mucha calidez y humildad, causando en nosotras un sentimiento de confianza y gratitud. El compartir con la señora Zoila nos permitió aumentar conocimientos relacionados con su enfermedad, y también darnos cuenta que realizamos nuestro trabajo con vocación, pensando en el bienestar del paciente y de las personas a su alrededor. Qué resultado más enriquecedor para el corazón de nosotros, que ver la sonrisa de doña Zoila y la satisfacción que le da el hablar, salir y estar con gente que la cuida; es una señora fuerte y guerrera que, a pesar de su enfermedad, siempre demuestra que está bien.

María José Játiva y Diana Gangotena, estudiantes de Enfermería de quinto semestre, en la práctica de cuidado domiciliario con la señora Zoila, manifestaron:

Fue muy agradable, ya que influyó tanto en nuestro desarrollo personal como académico, permitiéndonos identificar que la labor de un enfermero va más allá de un ámbito clínico, ya que también se nos inculcó el cuidado humanizado enfocado en el bienestar no solo del paciente, sino de su entorno. Por otro lado, se nos permitió plasmar nuestro conocimiento en pro de la calidad de vida de nuestra paciente. Aunque tratar con personas adultas mayores con ciertas patologías, unas más complicadas que otras, da miedo al inicio, porque estar en un entorno donde no puede haber los recursos suficientes para atender una emergencia como fue la casa de la señora, es algo que cuesta un poco entender, y que altera los nervios en ciertos momentos.

Esta experiencia fue provechosa; tuvimos unas pacientes amables, gentiles, sensibles, que hicieron de esta práctica un lugar de armonía, de inspiración, de afecto; sentimos que hemos crecido como personas, porque así como ellas aprendieron algo de nosotras, nosotras también aprendimos mucho de ellas; a ser tolerantes, por ejemplo, comprensivas, a valorar los lazos de hermandad, a ser agradecidas con lo que recibimos cada día y con lo que tenemos, a valorar la vida, a vivir cada día de forma especial, a no dejar que ciertas limitaciones nos impidan disfrutar, sonreír y amar.

Estos días, aunque fueron pocos, nos sirvieron para centrarnos en una realidad en la que muchos podríamos llegar a estar o lo estemos viviendo: la enfermedad crónica, lo que nos hizo pensar que probablemente nuestra paciente pudo evitar ciertas enfermedades, si hubiera tenido a su lado una mano amiga que la eduque, la acompañe, la escuche, que esté pendiente de ella y de su salud.

Sentimos que hicimos algo que de verdad es valorado, puesto que

nuestras pacientes lo agradecían desde su corazón: un momento de compañía, de risas, de cariño, alguien que las cuide, las consienta, que se preocupe por ellas y por su salud. Agradecemos haber tenido la oportunidad de brindar nuestro cuidado a personas tan especiales como doña Zoila y doña Mercedes.

Referencias

- Amaro, M. (2004). El método científico de enfermería, el proceso de atención y sus implicaciones éticas y bioéticas. *Revista Cubana de Enfermería*, 20(1).
- García, L. (2015). La ética del cuidado y su aplicación en la profesión enfermera. *Acta bioethica*, 21(2), 311-317.
- Vera, M., Cornejo, R., Rivas, L., Calizaya, J., Zamora, O. y García, J. (2016). Significado de los valores profesionales en docentes y estudiantes de enfermería, UNMSM – 2014. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(3), 225-229.

